

BIBLIOTECA DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

LVIII

CICLO DE CONFERENCIAS

IV CENTENARIO DE LA
CANONIZACIÓN DE
SAN ISIDRO LABRADOR



FRANCISCO GONZÁLEZ DE POSADA - JUAN CRUZ YABAR
JOSÉ MANUEL CRUZ VALDOVINOS - CARMEN CAYETANO MARTÍN
CRISTINA TARRERO ALCÓN - PEDRO CARRERO ERAS - JULIA LABRADOR BEN
M^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA - JOSÉ MARÍA SANZ HERMIDA
LUIS MANUEL VELASCO SÁINZ - CARLOS DORADO FERNÁNDEZ
L. REGINO MATEO DEL PERAL - RAQUEL FERNÁNDEZ-BURGOS PRESA
ALFONSO V. CARRASCOSA SANTIAGO

INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
C. S. I. C.

Créditos:

INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Centro de Ciencias Humanas y Sociales

La responsabilidad del texto y de las ilustraciones insertadas
corresponde al autor de la conferencia.

Imagen de cubierta:

San Isidro Labrador y el milagro de la fuente.
Óleo sobre lienzo. Anónimo. Hacia 1665-1675.
Museo de San Isidro. Los Orígenes de Madrid

©2022 Instituto de Estudios Madrileños

©2022 Los autores de las conferencias

ISBN: 978-84-935195-6-8

Depósito Legal: M-31147-2022

Diseño Gráfico: Francisco Martínez Canales

Impresión: Service Point

Impreso en España

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
<i>Introducción</i>	9
<i>Iglesia y mundo en los entornos de las fechas significativas de san Isidro Labrador: 1079, 1172, 1622</i> FRANCISCO GONZÁLEZ DE POSADA.....	13
<i>Arquitectura y retablos madrileños relacionados con san Isidro (siglo XVII)</i> JUAN CRUZ YÁBAR.....	27
<i>Platería madrileña del siglo XVII alrededor de san Isidro.</i> JOSÉ MANUEL CRUZ VALDOVINOS.....	105
<i>San Isidro en América</i> CARMEN CAYETANO MARTÍN.....	127
<i>Las Huellas de san Isidro en la Catedral de la Almudena</i> CRISTINA TARRERO ALCÓN.....	151
<i>La festividad de san Isidro en la obra de don Ramón de la Cruz y de Carlos Arniches</i> PEDRO CARRERO ERAS.....	173
<i>San Isidro Labrador, personaje teatral y cinematográfico</i> JULIA LABRADOR BEN.....	209

La Canonización de san Isidro Labrador, 1622
M^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA.....239

San Isidro como fuente de producción literaria popular
JOSÉ MARÍA SANZ HERMIDA.....273

*Hagiografía de san Isidro Labrador. Un madrileño medieval
que sigue evangelizando en el mundo, uniendo lo religioso y lo profano.*
LUIS MANUEL VELASCO SÁINZ.....313

ARTÍCULOS ENVIADOS POR MIEMBROS DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Emilia Pardo Bazán habla de san Isidro
CARLOS DORADO FERNÁNDEZ.....341

*La celebración de la festividad de san Isidro, patrón de Madrid,
en la Pradera y otros lugares de la Villa*
L. REGINO MATEO DEL PERAL.....359

Lo que da la tierra. San Isidro labrador
RAQUEL FERNÁNDEZ-BURGOS PRESA.....397

*Ciencia madrileña en 1622:
El Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*
ALFONSO V. CARRASCOSA SANTIAGO.....405

EMILIA PARDO BAZÁN HABLA DE SAN ISIDRO

EMILIA PARDO BAZÁN TALKS ABOUT SAN ISIDRO

Por Carlos DORADO FERNÁNDEZ

*Doctor en Filosofía. Del Cuerpo Facultativo de Archiveros,
Bibliotecarios y Arqueólogos del Ayuntamiento de Madrid.
Miembro numerario del Instituto de Estudios Madrileños*

RESUMEN:

Doña Emilia, madrileña adoptiva y verdadera cronista de la Villa por el valioso registro, que deja disperso por toda su obra, del despliegue vital de Madrid, no podía dejar de referirse a la figura de su Patrono, al personaje histórico legendario y a su huella perdurable en la ciudad.

ABSTRACT

Doña Emilia, an adoptive Madrilenian and true chronicler of the Villa due to the valuable record, which she leaves scattered throughout her work, of the vital deployment of Madrid, could not fail to refer to the figure of her Patron, the legendary historical figure and her lasting imprint in the city.

PALABRAS CLAVE: San Isidro, *El Pirineo Aragonés*, *El Movimiento Católico*, *La Lectura dominical*, *Nuevo mundo*, *La Ilustración Española y Americana*, *La Ilustración Artística*, *El Nuevo Régimen*, *Madrid Cómico*, *El Pirineo Aragonés*, *La Nación* (Buenos Aires),

KEY WORDS. San Isidro, *El Pirineo Aragonés*, *El Movimiento Católico*, *La Lectura dominical*, *Nuevo mundo*, *La Ilustración Española y Americana*, *La Ilustración Artística*, *El Nuevo Régimen*, *Madrid Cómico*, *El Pirineo Aragonés*, *La Nación* (Buenos Aires).

Las noticias de la sequía en toda la Península son aterradoras: el telégrafo con su acostumbrado laconismo traza las siluetas del pavoroso porvenir que nos espera si la Providencia no extiende pronto su manto protector sobre nuestra desgraciada patria.

A las desdichas de una guerra costosa e inútil tendremos que agregar las angustias que produce la miseria, el hambre en muchas comarcas, y quizá la peste, porque la historia nos enseña que esas tres calamidades suelen con frecuencia juntarse para diezmar a la humanidad.

Pocas veces se ha observado una sequía tan persistente y general como la que actualmente nos aflige, y [...] comparten nuestro dolor las demás provincias de España.

Y ante esta calamidad nacional, ¿qué medidas toma el gobierno de la nación?¹



Arriba. Emilia Pardo Bazán, retratada por J. M. Fenollera, 1888. (*Reunión Recreativa e Instructiva de Artesanos, A Coruña*).

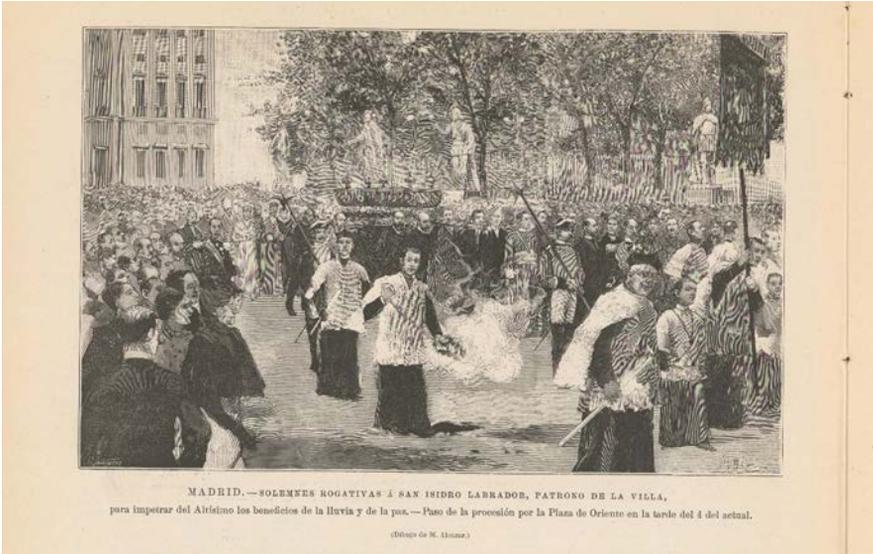
Sobre estas líneas. Emilia Pardo Bazán, retratada por J. Vaamonde, 1896. (*Museo de Belas Artes da Coruña*).

Madrid, desde luego, comparte en la primavera de 1896 el estremecimiento que siente todo el país ante una sequía de las que han sido consideradas “históricas” y recurre a su indefectible y ya secular Patrono celestial y sus más reconocidos favores.

En todas las provincias se hacen solemnes rogativas para implorar de la divina misericordia las lluvias necesarias; en Madrid, por iniciativa de la Reina regente se preparan solemnísimas y de carácter nacional, y se proyecta sacar en procesión los restos de San Isidro y de su esposa Santa María de la Cabeza que se guardan y veneran en la Iglesia Catedral. [...].

¹ *El Pirineo Aragonés*, 14 de mayo de 1896.

Hoy domingo comenzarán solemnes rogativas en la catedral, para impetrar del Altísimo la terminación del largo periodo de terrible sequía por que atravesamos, y que tantos y tan grandes daños causa a los campos. Dichas fiestas religiosas revestirán inusitada pompa, asistiendo á las funciones la familia real [...]. Después del domingo, se sacarán en procesión los restos del glorioso San Isidro, patrón de la coronada villa y de todos los labradores, siendo tanto más importante este acto, cuanto que desde hace dos siglos no se ha sacado en procesión el cuerpo del popular Santo madrileño.²



Procesión. La Ilustración Española y Americana, 8 de mayo de 1896.

El Gobierno concede tal importancia a las celebraciones, que las preside el mismo Cánovas, que lo dirige. La asistencia es multitudinaria. Y entre ella, algunos repararían en cierta dama coruñesa de distinguido porte, que, pese a la aversión que siente a las multitudes, también siente una vocación irreprimible por observarlo todo, provista de lentes, para analizarlo y comunicar sus observaciones. Emilia Pardo Bazán es ya vecina estable de Madrid. Vive la plenitud que trasluce el retrato que le hace ese mismo año Vaamonde y que había recogido el que realizó algo antes Fenollera y que tanto la satisfizo. Pronto su inconfundible figura será reconocible hasta la popularidad. Y está dejando ya el testimonio -lo hará durante medio siglo- de esas sus observaciones del pálpito de la Villa y Corte.

² *La lectura dominical*, 3 de mayo de 1896.

Curioso espectáculo -escribe doña Emilia para una prestigiosa revista- ofrece Madrid estos días. Un hombre que vivió en el siglo XI, un siervo de la gleba, un destripaterrones, constituye la actualidad; y aunque no se le había olvidado, dijérase que acaba de resucitar, según la acción que ejerce sobre las almas, y la fuerza con que las atrae a sí.

Su cuerpo, ya encerrado en afiligranada y refulgente urna, menos bella que la primitiva arca gótica, fue conservado como un talismán, y cuando el cielo se cierra y la sequía a brasa el suelo -la sequía, la gran calamidad para los labradores, la que tantas veces deploraría san Isidro- sale procesionalmente para impetrar que la misericordia divina descienda en forma de lluvia...³

La procesión tiene lugar el 4 de mayo. Y llovió. Llovió torrencialmente.

Y al día siguiente de las rogativas (digan lo que quieran los termómetros de la impiedad), abrió el cielo sus cataratas, y empezó a caer fecundante lluvia sobre nuestros campos sedientos. Hay ya esperanzas fundadísimas de que la cosecha se salve, y de que se aparte de nosotros el espectro de la miseria, nuevo y terrible mal que amenazaba sobre los grandísimos que ya sufrimos.⁴

Lo registra, con entusiasmo, *El Movimiento Católico*:

Llovió en las primeras horas de la madrugada, a pesar del viento Norte que reinó todo el día; llovió a las cinco de la mañana, y sigue lloviznando a las once, aunque poco; pero el cielo está completamente cubierto, como no le habíamos visto hace dos meses... De algunas provincias llegan telegramas diciendo que ha empezado a llover, y aunque una parte de la cosecha no podrá salvarse, es casi seguro que nos libramos de las terribles consecuencias de la espantosa sequía con que nos ha agobiado el cielo en esta primavera.

Sugiriendo a quién había que agradecer, sin duda, la lluvia:

El espectáculo que dio ayer Madrid fue por todo extremo consolador y edificante. El pueblo entero estaba en las calles esperando el paso de la procesión del cuerpo del bendito Patrono de la Villa y Corte.⁵

Parte de la prensa piadosa ve oportunidad de lanzar una puya a quien se empeñó en establecer la libertad de cultos:

Damos gracias, ante todo, a San Isidro, que nos ha enviado la lluvia benéfica. Por haber sido el Gobierno quien organizó la rogativa, habíamos llegado a

3 “La vida contemporánea. San Isidro”. *La Ilustración Artística*, 25 de mayo de 1896.

Los artículos de la serie “La vida contemporánea” citados, están recogidos en la recopilación editada por la Hemeroteca Municipal de Madrid, 1ª ed. (2005) y 2ª ed. (2021).

4 *La lectura dominical*, 10 de mayo de 1896.

5 *El Movimiento Católico*, 4 de mayo de 1896.

temer que el Santo se hiciese el sordo, pero no ha sido así felizmente. Nuestro Santo Patrón interpuso su influencia con el Altísimo en esta forma: -Señor, los madrileños piden agua. -Ya lo sé, pero ha tomado la iniciativa el Gobierno y me hago el sordo. Ese Cánovas me tiene muy harto. -¿Por qué? -Porque se las echa de Omnipotente⁶

Tampoco desaprovechan la ocasión aquellos “termómetros de la impiedad”:

Ya tenemos agua. Ha llovido casi en toda la Península. Quiere la Iglesia que los pueblos lo atribuyan a sus preces y sus procesiones, pero no lo consiguen. Se han enterado todos de que la meteorología, así la oficial como la oficiosa, tenía anunciada para estos mismos días lluvias abundantes, y se han medio convencido de que las deben solo a las inflexibles leyes de la naturaleza.

De desear sería que se convencieran del todo. Por no estarlo del todo, muy posible sería que, si las lluvias siguieran y arreciaran el día 15, apedreará el pueblo de Madrid a San Isidro el Labrador, como tantas veces se ha visto. El que al favor del Santo atribuya las aguas que hoy fecundan la tierra, lógico es que se queje mañana de que le envíe el Santo lluvias que agüen su fiesta. [...]. [Las sequías] ¿Cómo se las evita? No con preces ni con espectáculos religiosos como los de estos días, sino plantando árboles, abriendo pantanos y pozos, canalizando los ríos y aun los riachuelos, y derivando aguas para el riego de campos y viñas.⁷

La alusión a la predicción de lluvia hace referencia a la contenida en las que quincenalmente efectuaba el renombrado *Boletín Meteorológico* de Noherlesoom, acrónimo del astrónomo y meteorólogo Francisco León Hermoso.

Hasta Leopoldo Alas, Clarín, tercia en la controversia desde uno de sus muy leídos *Paliques*:

[...] gobiernos que, porque no llueve, [...] opinan que sacando a relucir los restos de San Isidro Labrador se cambiarán las leyes meteorológicas y la rosa de los vientos, son las partes principales de esta ópera de espectáculo, nacional y reaccionaria como ella sola”.⁸

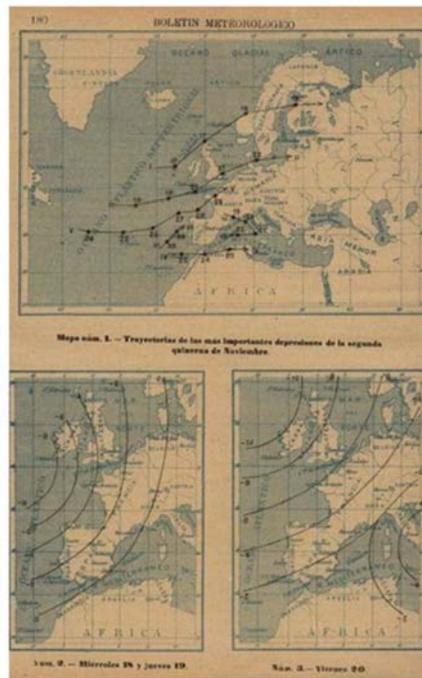
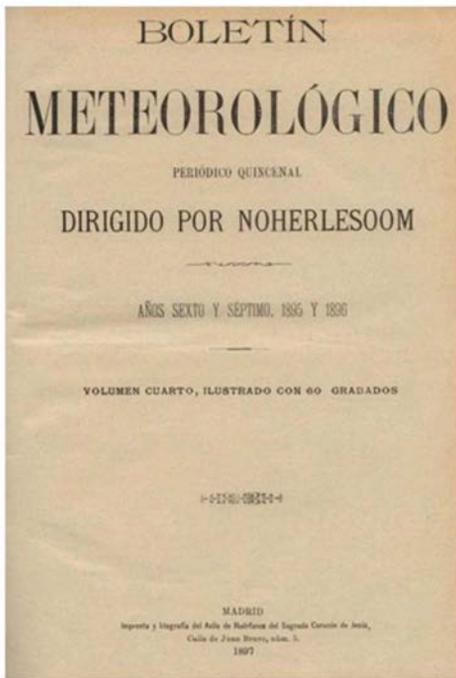
Pero es doña Emilia quien concluye con sensata objetividad:

Baldías me parecen las interminables y acaloradas discusiones sobre si la lluvia estaba prevista por el pronosticador Noherlesoom, y si, estándolo, se puede calificar de milagro de San Isidro el que cayese tan oportuna. Lo indiscutible, lo que se ha visto y saludado con exclamaciones de gozo y gratitud, es que al salir

6 *Nuevo Mundo*, 7 de mayo de 1896.

7 *El Nuevo Régimen*, 9 de mayo de 1896.

8 *Madrid Cómico*, 9 de mayo de 1896



Boletín Meteorológico de Noherlesoom, 1895-1896.

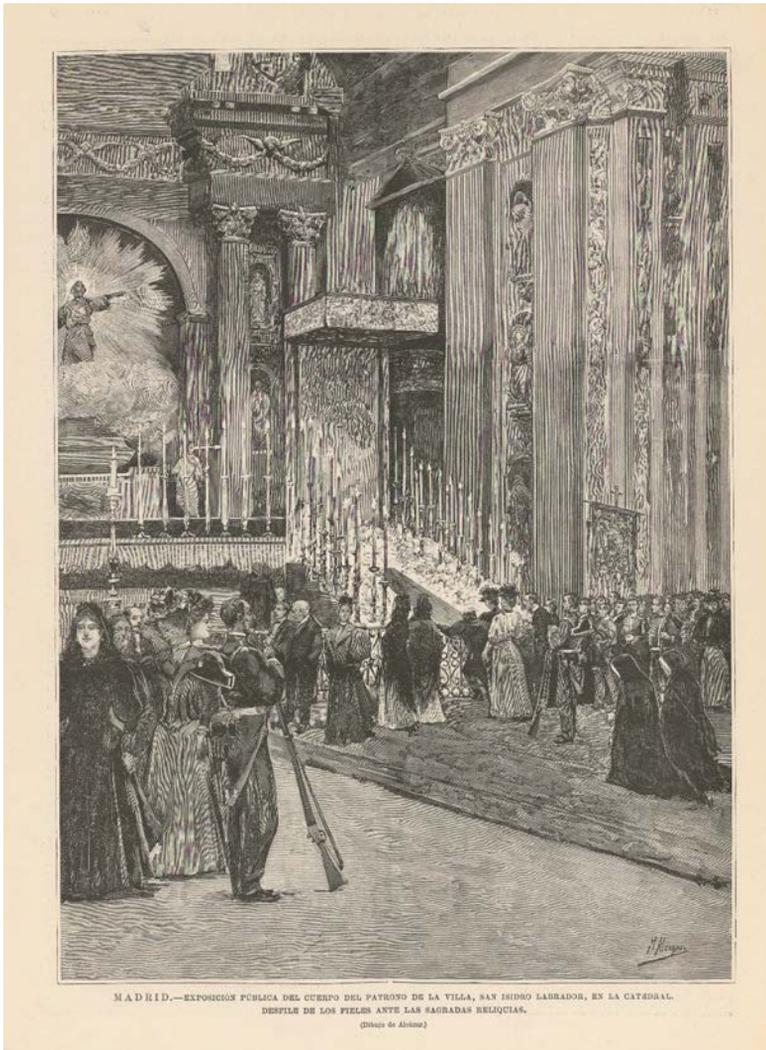
procesionalmente la urna de plata que encerraba el bendito cuerpo, las nubes, que como un toldo gris ceniza velaban el firmamento, fueron oscureciéndose, agrupándose, condensándose, y antes de que la procesión se hubiese recogido a la catedral, las primeras gotas de la anhelada y benéfica lluvia habían caído como rocío amoroso, bebidas por los árboles de los paseos y el seco polvo de las calles, y retintinando sobre los paraguas que con gozo pueril abrían los que, por fe y convicción, empuñaron dicho instrumento al salir, seguros de que el Santo les proporcionaría ocasión de usarlo... Que salió san Isidro, y que al punto llovió: he aquí lo que no puede negarse.

Y continúa legando valiosa crónica de aquellos acontecimientos:

De esta vez no solo se han sacado en procesión las reliquias, sino que se han expuesto a la pública veneración -algunos periódicos han dicho que a la adoración, lo cual es manifiesto error, pues solo a Dios se le adora-. Lo que se divulgó e imprimió acerca del estado del cuerpo, excitó también, al par que la devoción, la curiosidad. Se deducía de tales noticias que el cuerpo se encontraba incorrupto; que persistía en sus muslos y piernas el rosado color de la carne, y lo mismo en el pecho; que permanecían llenos los globos de los ojos y se conservaban frescos los tejidos. Debió de haber en todo este relato, si no mentira, ni intención de ella,

por lo menos piadoso propósito de exaltar al Santo, que no lo ha menester y que infaliblemente preferirá, a la exageración bien intencionada, los ápices de la rigurosa verdad.

El cuerpo de san Isidro, que he contemplado dos veces, con bastante detenimiento y con esa minuciosa inspección propia de los miopes, que de cerca ven como lince, es un cuerpo momificado, de notable conservación si se atiende a que cuenta siete siglos, pero con los tejidos oscuros, resquebrajados y pergaminosos de las momias. La cara aparece carcomida, y en la barbilla



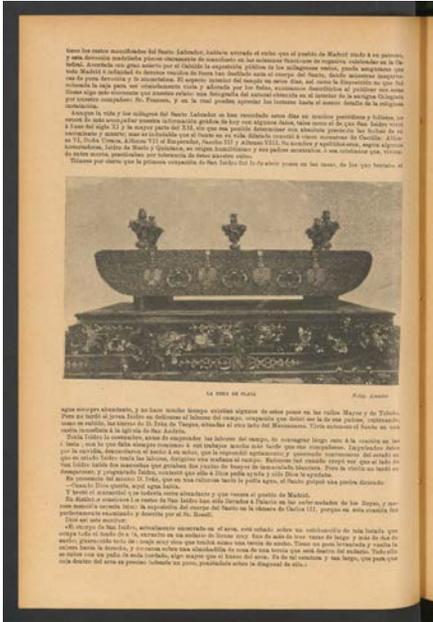
Exposición pública del cuerpo de san Isidro. La Ilustración Española y Americana, 22 de mayo de 1896.

asoman los blancos huesos de la calavera. Sorprende a primera vista la elevada estatura del Santo, que no cupo extendido en el arca. Lo mejor conservado son los pies, largos, fuertes, con recias uñas -pies de trabajador. Jamás conseguí ver ningún cuerpo que propiamente deba llamarse incorrupto. Después de la muerte, las carnes o se pudren y deshacen, o se amojaman. Ignoro si existen



*Exposición pública del cuerpo de san Isidro.
Blanco y Negro, 30 de mayo de 1896.*

restos en mejor estado que los de san Carlos Borromeo (los que encontré menos ofendidos del tiempo inflexible); y si es verdad que, por ejemplo, en el coro de las Huelgas de Burgos hay una dama del siglo XIII, bonita, fresca, natural, como si se hallase viva. A ser verdad -que lo dudo - tal prodigio debería exponerse.⁹



Exposición pública del cuerpo de san Isidro.

Blanco y Negro, 30 de mayo de 1896.

Nuevo Mundo, 4 de junio de 1896.

Los días 16 a 24 de mayo 300.000 personas acuden a contemplar el cuerpo del Santo. Entre ellas está, y por dos veces, Emilia Pardo Bazán, que examina muy atenta aquellos venerables restos mortales, ahora fotografiados, por Amador Cuesta, por primera vez, reportándole, por cierto, pingüe beneficio.

La ya célebre escritora naturalista, como tal, se había propuesto la observación atenta e imparable de las manifestaciones de la naturaleza humana, sin rehuir visiones potencialmente repulsivas. De viaje hacia la Exposición Universal de París en 1889, había declarado a sus lectores:

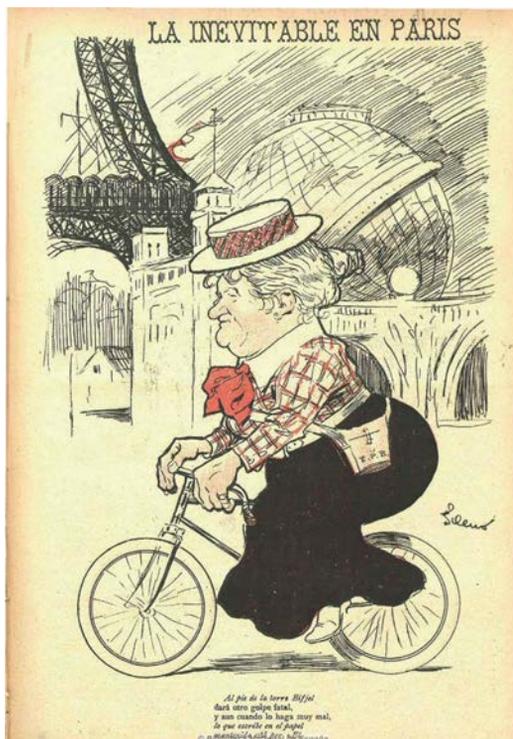
Hemos nombrado la guillotina. Ciertas ideas humanitarias que el tiempo va modificando, me vedaron asistir a una ejecución capital, aunque la curiosidad me espoleaba mucho.

Lo que tan poco pude conseguir, ni sé qué efecto produciría sobre mis nervios, es presenciar uno de esos lúgubres estudios que hoy se realizan sobre las cabezas

9 "La vida contemporánea. San Isidro". *La Ilustración Artística*, 25 de mayo de 1896.

de los sentenciados a muerte, después de la ejecución de la pena. Espectáculo macabro y horrendo si los hay, pero que por una vez no me disgustaría, aunque me crispase, ya que soy bastante dueña de mi sistema nervioso; y no es frívolo afán de diversión lo que me incita a darme cuenta de todo, sino una especie de deber profesional, inherente a mis tareas de novelista y a mi condición de pensadora (de filósofa no me atrevo a decir, ni caeré en la ridiculez de pretender tan alto nombre).

Si durante mi residencia en París me fuese hacadero ver inyectar la cabeza de un decapitado, no perderé esta singular y trágica función.¹⁰



“La inevitable en París”. Caricatura por Sileno.
Gedeón, 29 de agosto de 1900.

Y, todavía años después, durante un largo viaje, en automóvil, por Castilla:

[...] don Rodrigo Calderón, que no fue decapitado en Valladolid, pero vino a dar a él con su cuerpo decapitado, la testa colocada al lado de los hombros. Veinte años ha que trato de ver esta momia romántica, sin conseguirlo, pero acaso mi tenacidad pueda más que las dificultades que siempre se oponen a tales intentos.

¹⁰ *Al pie de la torre Eiffel: crónicas de la exposición*. Madrid, La España Editorial, 1889. Párrafos de esta introducción fueron modificados en la ed. de 1899.

Guardan celosamente a don Rodrigo sus Calderonas, las monjas del convento de Portaceli, que fundó y protegió. Ellas, en una especie de cofre forrado de brocado o damasco rojo como la sangre, custodian los míseros restos del ajusticiado, y han hecho lo posible por borrar las huellas del degüello, cosiendo la cabeza al tronco. Esto, al menos, me han dicho, que no lo vi, y hartó me pesa.¹¹

Cabe descubrir, junto al interés “profesional”, una indisimulada inclinación, una morbosa afición al detallismo cruento,¹²

Lo que no cabe es pensar que el interés de la cronista y comunicadora se limita a la interesar por la anécdota o el sensacionalismo. Como es habitual en su creación literaria, se extiende aportando acopio documental:

De san Isidro dice poco la historia auténtica: es un santo modesto, cuyo nombre ni se enlaza con la resonante epopeya, como san Fernando, ni con los esplendores de nuestra ciencia, como san Isidoro, ni con el tesón de nuestra ortodoxia, como Santo Domingo. Ni fundó, ni escribió, ni combatió, ni siquiera practicó una de esas vidas penitentes, asombrosas y contrarias a los instintos de la naturaleza, cual la de los eremitas y solitarios de la Tebaida.

No se cuenta de san Isidro sino que vivió practicando las pacíficas virtudes del labriego castellano. Un hombre de estos del paño pardo, cristiano viejo; un paleta, un tío, con su sayote y sus calzas, su azadón y bieldo, he ahí a san Isidro. Nadie habrá que menos se parezca a los héroes del Romancero; nadie que tan a la pata la llana, tan a lo villano y a lo rústico, ganase la eterna bienaventuranza.

Al pensar en san Isidro, mil veces he recordado las palabras que acerca de Roldán escribe Saint Víctor, en su libro *Hombres y dioses*: “La leyenda -dice el primoroso escritor- suele tener magníficos caprichos, como hada y reina que es. Complácese en exaltar a los humildes, así como a veces la historia se entretiene en rebajar a los soberbios. Mientras ésta borra nombres o relega a la penumbra a caudillos que realmente estremecieron al mundo; mientras destierra a los limbos del olvido a Ciro y Sesostris, y solo respete del reinado de Trajano algún bajo relieve en torno de una columna; mientras extiende las tinieblas de la barbarie sobre las maravillosas hazañas de Accio y de Póstumo, iguales a los Escipiones y más grandes que Mario, la leyenda, por su parte, recoge un personaje desconocido, envuelto en el polvo de las crónicas; lo incuba, lo embruja, concentra en él todo su poder fecundante, toda la entusiasta virtud de la imaginación popular; y el hombrecillo oscuro surge radiante de su sepulcro hasta entonces ignorado, y el desconocido aparece cercado de mayor gloria que César y Carlomagno sobre su trono”.

Gracias al pobre labriego Isidro de Merlo y Quintana, se recuerda todavía el noble apellido de sus amos, los Vargas, y tiene este linaje historia y blasón imperecedero. Murió San Isidro en edad avanzadísima, poco menos de un siglo, y ese siglo fue de los más agitados de nuestros anales; el siglo del Cid Campeador,

11 *La Nación* (Buenos Aires), 22 de julio de 1915.

12 Véanse, a este respecto y como ejemplo, las descripciones de accidentes ferroviarios o del martirio de san Lorenzo, en *La Ilustración Artística*, 15 de abril de 1905 y 20 de agosto de 1900, respectivamente.

de la alborotadora y licenciosa reina Urraca, del insigne Alfonso VII, de Ramiro el Monje, el de la sangrienta campana, y de Alfonso VIII el de las Navas de Tolosa. Mientras el fragor de las armas ensordecía a España; mientras el Cid ensanchaba a Castilla, Isidro y su mujer María de la Cabeza labraban la tierra y abrían el surco, dando gracias a Dios todas las noches por el pan de cada día.

Cuando Isidro descansó en el Señor, su cuerpo fue enterrado pobremente en el cementerio de la parroquia de San Andrés. Allí iban los que habían presenciado su muerte a rezar, a pedir intercesión y amparo. Se dice que todo el tiempo que allí pasó el cuerpo venerable le bañó continuamente un arroyo, sin que lograrse corromperle la humedad. Cuarenta años después de su muerte fue exhumado el que el pueblo ya aclamaba Santo, y depositado en un arca o cofre de madera historiada, que es una joya del arte gótico. En ella veremos, narrada por medio de imágenes, la existencia sencilla e idílica del labriego y de su compañera; los campos poblados de mies, los árboles cargados de fruto, la yunta de mansos bueyes arando despaciosamente, guiados por los ángeles de blanca túnica y luengas alas -el poema de la vida laboriosa, de las tranquilas alegrías, que surge fresco y vivaz de entre las románticas nieblas medioevales...

Mas no pudieron resignarse los devotos de San Isidro a no asociarle a los advenimientos de la historia. Cuando ya se consumaba la reconquista; cuando la conciencia nacional se consolidaba y se reconocía a sí propia enérgicamente, se quiso hacer del Santo triguero un militar, un Santiago o un San Jorge, y aturdirle con el estrépito del combate y hacerle cruzar, como irritado numen, sobre el campo de batalla. Esparcióse la conseja de que aquel desconocido pastor, “vir quidam silvestris”, que se apareció a Alfonso VIII antes de la función de las Navas de Tolosa, donde fue destrozado el Miramamolín y establecido el poderío cristiano de la península -el famoso pastor de las Navas, en fin, guía de nuestro ejército y nuncio de la victoria- no era otro sino san Isidro, enviado por Dios para proteger sobrenaturalmente a los cristianos. Mas los cronistas y narradores que por sus propios ojos vieron la batalla o vivieron en el tiempo en que se libró, no hacen la más remota alusión a que el tal pastor de ovejas pudiese ser san Isidro. No obstante, la creencia debió de contribuir a que se acrecentase la devoción del labriego.¹³

Pero el interés de la gran observadora no se limita a la figura del Santo que centra la ocasión. También la atrae poderosamente el espectáculo del movimiento popular.

El ansia del pueblo de Madrid por contemplar los restos de su Patrono es tal, que las inmediaciones del templo parecen estos días real de romería; desde el amanecer espera turno allí un gentío inmenso. Primero se arrodilló ante la urna descubierta y cercada de flores la familia real; después, con papeletas que se habían repartido, entraron los grandes, las autoridades, y muchos más que ni son lo uno ni lo otro. Ahora le toca la vez al pueblo.

La combinación me ha parecido pésima, y lo consigno con desinterés tanto

13 “La vida contemporánea. San Isidro”. *La Ilustración Artística*, 25 de mayo de 1896.

mayor cuanto que logré ser del número de los privilegiados. Si el pueblo encuentra naturalísimo que precedan a todos las reales personas, ya no se resigna tan fácilmente a que el privilegio sea extensivo a quinientas o seiscientas más, provistas de papeleta. Esto de la papeleta pudo quedarse para después; ante la fe todos somos iguales; la iglesia es el refugio natural del espíritu democrático. Al entrar en el templo por la mañana, escuché entre los grupos frases de descontento. Una pobre vieja, una beata arrancada de una caricatura de El Motín, pidió por Dios a un grande, a un señorón, que la hiciese entrar con él; y el señorón, campechanamente, contestó: “Venga usted, señora”. La vieja a poco se desmaya de alegría...

A la tarde sucedió lo que era de temer: el pueblo rompió la valla de agentes -como los héroes de las Navas rompieron la valla de negros que cercaban la tienda del Miramamolín- y se desparramaron en el templo, riéndose de papeletas, de jerarquías y de prohibiciones. Allí fueron las carreras y los sustos; cayeron las señoras, las pisotearon brutalmente, hubo achuchones, rosarios rotos, vestidos destrozados, y la guardia civil, para restablecer el orden, metió sus caballos por entre el gentío... Es esta la canción de siempre en Madrid: el llevar papeleta no sirve de nada para ver un espectáculo. Lo mismo aconteció el día de la apertura de las Cortes -y Dios sabe que no es mi ánimo comparar a san Isidro con los diputados. ¡Vade retro!

Se prepara una solemnidad; se reparten cartulinas; se despliega un aparato de fuerza que asusta; se saca la guardia civil; se agrupan centenares de agentes; pero estos agentes, que parecen puercoespines por los modos que gastan y por las groserías e insolencias que se permiten con el público (a cuyo servicio no creen estar), carecen (por lo mismo) de aquella fuerza moral que en otros países les presta el ser representantes del derecho de todos, y protectores del débil; y el populacho, que los ve a su nivel, a su sabor los arrolla y se ríe de ellos, cobrándose en indisciplina de lo que le deben en educación y en equidad. Después que la muchedumbre entró en el templo, hicieronla desfilar tan aprisa ante la urna, que nadie tuvo tiempo de ver nada.

“¡Adelante, sigan!... ¡Ea, no pararse!”. ¡A esto llaman exponer a la pública veneración los restos del Santo!...¹⁴

Y, por lo mismo, las derivaciones de la atención piadosa a las vivencias populares que contribuyen a prestar carácter a la ciudad.

Baste para ejemplo San Isidro, el clásico San Isidro de Madrid. Son ocho días de juerga tendida, de borrachera, despilfarro, broma y excitación insana. El Santo sirve de pretexto, y en realidad, ¿quién se acuerda de él, del labrador honrado, incansable, del buen pardillo que fecundizó con su sudor la dura y amarillenta tierra castellana?¹⁵

Si, con la desenvoltura expresiva característica en la escritora, tilda al Santo de “pardillo”, le está rindiendo noble elogio. En otro lugar destaca al

14 Ib.

15 La vida contemporánea”. *La Ilustración Artística*, 21 de abril de 1902.

[...] hombre del terruño, el “pardillo”, algo que todavía es un núcleo de vida sencilla, muy española, y que se encuentra en estos lugares, armonizando perfectamente con el caserío anticuado y las torres de la iglesia erguidas a manera de mástiles sobre el mar inmóvil, cuajado, de la estepa castellana.¹⁶

Cuando al protagonista de uno de sus relatos le da el nombre de “Isidro”, tal vez lo decide considerando que

Si bien se mira, mi novelita, titulada *La aventura de Isidro*, es sencillamente la eterna historia del incauto.¹⁷

También, probablemente, por la misma representación de lo angelical, bautizará como “Isidoro” al infantil protagonista de *En el Santo*.

“Isidro”, como visitante ocasional de la Villa en señaladas festividades, queda incorporado a su vocabulario.

Calcúlese lo que sucederá si, como nos anuncian, se descuelgan aquí unos ochenta o cien mil isidros.¹⁸

La corte de España no se encuentra en condiciones para recibir tantas visitas a un tiempo... Ni en hoteles, ni en fondas, ni en las calles mismas, cabe la muchedumbre agolpada. Madrid “se pone imposible” es la frase ya clásica del vecindario molestado por la intrusión de los isidros, los cuales, a su vez, llevan qué contar más de malo que de bueno cuando regresan a sus hogares...¹⁹

Que llega San Isidro, ¿para cuándo son la alegría y el rumbo, sino para las praderas?²⁰

Y, hacia la Pradera desbordará, como alborozado torrente, la población madrileña, convertida en tradición perdurable le celebración de la romería con motivo de la festividad de Santo. Doña Emilia admiró en Goya

el admirable estudio de multitud y lejanía que se llama La Pradera de San Isidro.²¹

y ella misma ha logrado con *Insolación* (1889) una de sus más memorables creaciones literarias, pintando con la pluma, para envolver la trama sentimental liberadora, escenas de esa confluencia festiva.

Doce años después, aparece el mismo escenario²². Los personajes deciden “bajar a la pradera de San Isidro”, “al cerro, donde hervía más compacta la alegre multitud”, pero ahora, a pesar de la luminosidad, la atmósfera es sombría. No se

16 Id., 26 de mayo de 1908.

17 Id., 26 de junio de 1906.

18 Id., 5 de mayo de 1902.

19 Id., 7 de mayo de 1906.

20 Id., 2 de diciembre de 1907.

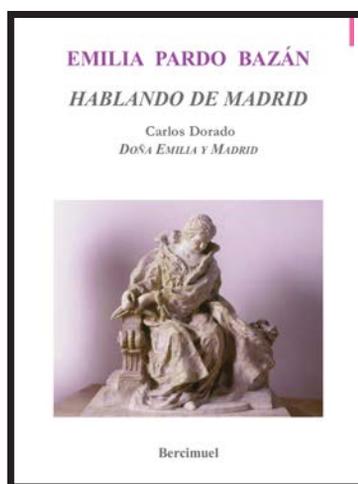
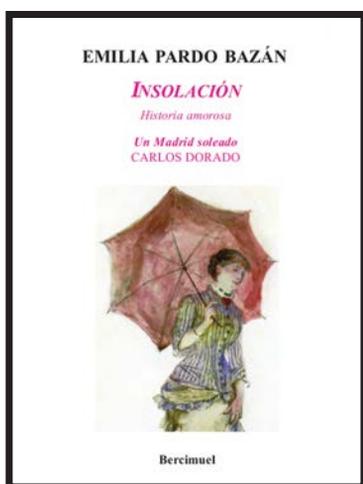
21 Id., 21 de mayo de 1906.

22 *En el Santo*. Recogido en *Hablando de Madrid*, Madrid, Bercimuel, 2017.

trata ya de una aventura amorosa, sino de un argumento de severo dramatismo: el maltrato a un niño, situación que siempre indigna a la escritora testigo. Ahora idea que la criatura se dirija al Santo en busca de protección:

Andando, andando, podría encontrar tal vez a la pareja, o ¿quién sabe?, al Santo en persona. Pues si en la romería no se encontraba al Santo, ¿a qué venía toda aquella gente? Y el Santo sería muy bueno, que para eso era Santo, y por eso le rezaban y le retrataban en figuritas de barro, y por eso los ángeles le ayudaban a arar. ¿Dónde estaba el Santo? [...] ¿Qué sería la ermita? De seguro, un sitio en que recogen y consuelan a los niños abandonados. [...]. Mientras buscaba al glorioso labrador, Sidoro, a pesar suyo, miraba los puestos, los centenares de tinglados [...].

La gran observadora permite, a su vez, siguiendo sus perspicaces comentarios, ser ella misma observada.



Portadas de Insolación y de Hablando de Madrid.

En otra de las escasas visitas que registra a espacios religiosos madrileños, sobresale ese su interés por examinar el comportamiento de la muchedumbre.

Era el primer viernes del mes de marzo. En tal se venera especialmente la efigie del famoso Nazareno de Medinaceli, cuya devoción es en Madrid proverbial.

La gente pasa, pasa, no se interrumpe la corriente del río humano; y no he visto mayor compostura. No hay una carcajada, no hay un conato de desorden, aquí donde todo el mundo va a todo con el aire irónico del que desdenea lo mismo que está haciendo.

La multitud (a la hora en que yo fui, por la tarde; la gente elegante había elegido la mañana) la componían mujeres de velito raído, hombres de faz seria, curtida,

surcada por esas arrugas que son cicatrices de heridas recibidas en la batalla por el vivir; humildes burgueses y padres de familia, obreros rudos, mesocracia sin aspiraciones y con penas y estrecheces; turba a la cual bien podía decir el divino Nazareno: “Venid a mí, los que estáis abrumados, que yo os aliviaré”.

Y la larga procesión no se interrumpía, y la cola era cada vez más prolongada, y se aguardaba pacientemente la vez para entrar, al través de los estrechos pasillos, en el aposento donde el Señor daba audiencia...

De la venerada imagen:

Dramática y realista figura, obra de uno de esos grandes escultores ibéricos, que presintieron la estética del romanticismo y prefirieron el sentimiento y la expresión a la corrección de líneas y a la serenidad griega. [...] El Nazareno de Medinaceli, vestido con una luenga túnica color de pensamiento bordada de oro, y colocado a la misma altura que los devotos que desfilan ante él, parece algo real y vivo, no imagen de madera; una persona, triste y grave, que nos mira y nos habla.²³

Breve comentario y es excepcional. Aunque cause extrañeza en alguien de probada y afinada sensibilidad ante las manifestaciones del Arte y de la Historia, doña Emilia parece subestimar -mejor se diría desconocer- el patrimonio histórico artístico religioso madrileño, excepto la ermita de San Antonio y las obras contenidos en museos y colecciones particulares.

En Madrid, donde ciertamente no se hace gran cosa para sostener el culto ni para prestarle interés y atractivo, hay, sin embargo, varias devociones populares de este género: arraigadas, conservadas, con la poesía innata que el pueblo cultiva sin darse cuenta. Y, sin embargo, repito que apenas hay solemnidad en estas iglesias matritenses, y que la Semana Santa de la corte -al menos en las calles, desde que se ha suprimido la regia visita a los sagrarios- no ofrece cosa que digna de contarse parezca.²⁴

No hay en Madrid un templo espacioso. Hasta que esté terminada la nueva catedral -sabe Dios cuándo,- el vecindario madrileño se conformará con las modestas iglesias esteradas y blanqueadas, de estrecho recinto, caseras y familiares, donde el misticismo no puede tender sus alas azules. No sé por qué, las iglesias de Madrid me parecen siempre habitaciones más altas de techo, pero análogas a las de las casas de la clase media de la villa y corte. Solo faltan en ellas el brasero, la cómoda tamizada y el sofá y las seis sillas de reps.²⁵
(08.04.07)

23 “La vida contemporánea”. *La Ilustración Artística*, 1 de abril de 1910.

24 Ib.

25 “La vida contemporánea”. *La Ilustración Artística*, 8 de abril de 1907.

Acude a la entonces catedral madrileña, pero del espacio no deja comentario. Mucho más adelante, solo:

Para los que entienden que la fe se ha acabado en el mundo, va la noticia. Trátase de la gran custodia que, en la noche del 16 al 17 de mayo, inaugurará la Adoración Nocturna en la Catedral de Madrid.²⁶



Colegiata - Catedral de San Isidro, hacia 1886.

Parece ignorar San Andrés y la Capilla de San Isidro, a pesar de encontrarse estas edificaciones en una zona que frecuentaba mucho por sus relaciones sociales. Y, en estrecha proximidad a su propio domicilio, nada indica su conocimiento de puntos de la riqueza artística de San Antonio de los Portugueses o el Monasterio benedictino de San Placido, aun estando estos tangentes al Teatro de Lara, al que acudió numerosas de veces. Solo deja constancia de su presencia en las iglesias de las Calatravas o de las Comendadoras; pero en actos realizados por ceremonias de las órdenes militares, hacia las que expresa su simpatía, obviando consignar realizaciones artísticas.

²⁶ Id., 26 de abril de 1915.

Huellas que conducen al intrincado, poco diáfano terreno de la religiosidad de la celebrada autora. Doña Emilia fue, sin duda una manifiesta, sincera “católica de deseo”. También por convicción de conveniencia social. Por emotividad y por estética. Y también exterioriza, con la misma abierta sinceridad, un agnosticismo, no un negacionismo, literal. En su pensamiento, abierto, con contados, aunque muy marcados prejuicios y deseoso de un dilatado saber, late un temor reverencial, sigiloso, una suave tristeza ante el “misterio que rodea nuestra vida por todas partes”.²⁷

Mi primera divergencia con Unamuno es en lo tocante a religión. La de él consiste en luchar incesante e incansablemente con el misterio; la mía en entregarme rendida en brazos de ese misterio delicioso y terrible. Y no es por pereza de espíritu, sino por inclinación estética.²⁸

Al fondo, “el oscuro abismo de la muerte”.²⁹

El paso que hacia él van a franquear los personajes de una de sus narraciones lo describe de una de las formas más bellas que, al respecto, probablemente, pueda leerse:

Y cuando se creería que iban a cruzar la puerta negra y el misterioso río que duerme entre márgenes orladas de asfódelos y beleños, y en que el agua que alza el remo recae sin eco alguno [...].³⁰

A Enrique de Aguinaga. *In memoriam*.

La triste noticia de que había cruzado ese río
me alcanzó al poco de seguir, como
habitualmente por esas fechas, una
interpretación de la *Pasión según san Mateo*, de Bach.
El gran coro final brinda una despedida:
Ruhe sanfte, sanfte ruh'!
¡Descansa dulcemente, dulcemente descansa!

Descansa dulcemente, buen amigo Enrique.

27 Id., 3 de agosto de 1914.

28 *La Nación* (Buenos Aires), 22 de julio 1910.

29 “La vida contemporánea”. *La Ilustración Artística*, 3 de febrero de 1896.

30 *El té de las convalecientes*. (*La Esfera*, n. extraordinario, 1919).